

"La vía de las mascararas"
y otras
imágenes

Alexander Cuervo



Homo habitus

**LA VÍA DE LAS MASCARAS Y OTRAS
IMÁGENES**

**LA VÍA DE LAS MASCARAS Y OTRAS
IMÁGENES**

Alexander Cuervo

Homo habitus



www.homohabitus.org
contacto@homohabitus.org

Primera edición: Noviembre de 2005

CÍTESE COMO:

Cuervo López, John Alexander. 2005. La vía de las mascararas y otras imágenes.
www.homohabitus.org. Medellín, Colombia.

Todos los derechos reservados. Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de cualquier manera y por cualquier medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, con permiso previo de los autores.

Título: La vía de las mascararas y otras imágenes.

Diseño gráfico: Jorge Fidel Castro Ruiz & John Alexander Cuervo.

© 2005 *Homo habitus*.

© 2005 Disentería producciones.

www.homohabitus.org

Medellín - Colombia

INDICE

Presentación	5
Lugares	6
Naturalista	7
La vía de las mascararas	8
IMÁGENES (collage de pueblo)	9
I	9
II	10
III	11
Corto punzante	12
Ambulante	13
En carrera	14
Casi inerte	15
Estado perpetuo	16
Simpleza	17
Costa perdida	18
En el barrio	19
Animación	20
La ruta	21
Vieja cabaña	22
El otro corrupto	23
Que viva la fiesta	24

Presentación

No sé que extraña pretensión me ha llevado a editar un libro de poesía, teniendo en cuenta que, realmente, no tengo idea de qué es la poesía...

ni tampoco me interesa.

Además no leo poesía... ni tampoco me interesa.

Qué más se podría esperar de alguien que aprendió a leer con “Nacho Lee”, que tuvo una profesora de español llamada Ascensión (jamás confíes en la escritura de alguien que tuvo una profesora llamada Ascensión), y que se inspira en los buses de transporte urbano: decorados con calcomanías de la Virgen del Carmen y de Piolines armados fumando mariguana, donde puedes comprar desde una aguja hasta un elefante y una señora bastante perfumada te pone el “pan caliente” en el hombro.

La abominación que presento en esta ocasión consta de una introducción conformada por cuatro textos iniciales y una selección de imágenes construidas a partir de notas autobiográficas: fabulísticas, perversas y graciosas; mal coaguladas, pero muy sinceras. Con el único fin de que el que las lea se las imagine y se ría, se indigne, se aterre, patalee, llore o todas las anteriores. Si no le causa alguna reacción... tampoco me interesa.

Alex Cuervo.

Lugares

La imaginación me lleva de nuevo
al lugar de los juegos vitales.
Allí donde habitan los espíritus del moho verdoso
y del bicho flotante que patina en la superficie del agua.

Estanques oscuros,
donde desova el mítico mataballo
tan amenazante y bello que,
con el batir de sus alas verde azuladas,
nos levanta del suelo,
para iniciar un histórico viaje
por ese sagrado lugar,
de colores y misterios infinitos.

Naturalista

Aún,
en las alamedas de Milán,
una y otra vez,
Leonardo dibuja flores perfectas.

Hoy,
sentado sobre una piedra caliente,
carente de signos,
esbozo pájaros cabezones
cuya macrocefalia no les permite,
siquiera,
alzar el vuelo.

Colecto semillas punzantes llenando los bolsillos,
para luego abandonarlas en frascos,
a merced de los hongos.

La vía de las mascararas

Usamos estas mascararas
no para ocultar nuestro rostro
sino para cambiar de rostro;
para cambiar de pellejo,
para hacer parte
de un mundo
que hacemos aparte.

Manipulamos la materia
que proviene de la tierra,
transformándola
inspirados por ella.

Dentro de esa piel
que tomamos prestada
iniciamos
una danza de imitaciones:

el trote, el vuelo,
las mañas, la agresión,
Y el miedo.

De esta forma
nos convertimos en
amos y señores,
en reyes, dioses,
héroes Y mitos.

IMÁGENES
(collage de pueblo)

I

Dos señoras gordas tratando de subirse a un árbol, a robar aguacates, son sorprendidas por una jauría de perros.

Los cables de la luz atestados de zapatos viejos, en par, colgando enredados.

Quedaron muchas botellas de cerveza, regadas en el corredor, porque los muchachos se preparaban para orinar las matas de mariguana que hay plantadas en el patio, junto al cilantro y las begonias.

Pasó un pelao desnudo, usando solamente un sombrero de paja, arreando las vacas usando un punzón. ¿Por qué será que dan la leche cortada?

II

Señoras menopausicas, en carrera con el paraguas volteado hacia arriba, van directo a la casa porque el noticiero va a estar “muy bueno” hoy.

Campesinos borrachos, con radios de cuerina atados a la cintura, fertilizando un cultivo de amapola con la mierda que hablan los gobernadores de la región.

Treinta tugurios de una zona de invasión en ruinas, todavía humeantes, luego de un incendio producido por un corto circuito a causa de una maquina para piratear discos compactos de puro vallenato... “La muerte de Abel Antonio, en mi tierra, la lloraron los muchachos”.

III

Un gracioso pintó con aerosol cerca a los corrales. Los nueve marranitos están siendo incinerados pues murieron envenenados por plomo. La marrana adelgazó.

Señoras asomando las nalgas por las ventanillas de una buseta de transporte interurbano cuyo conductor es un “gorila”.

Amor repartido con sífilis llevando un duende burlesco siempre en la memoria. Calzoncillos con encaje y corazoncitos estampados... “Gelatina de la blanca y de la negra”.

Corto punzante

Agujas enhebradas con pelos de la cuca para coser un bulto

“El hacha que mis mayores me dejaron por herencia”, oxidada, colgada detrás de la puerta junto a una herradura y una penca de sábila, “aguapanelada” y rezada, para alejar los males y soportar mejor la miseria.

Unos niños pequeños, jugando con anzuelos y un anciano alegre tocando “marimba” en las costillas de un perro flaco... Música parrandera de fondo.

Ambulante

Un viejo rasta ofrece, en un trapo sucio tendido en la calle, ojos de diversos animales: algunos frescos, otros secos y otros descompuestos; separados para luego ser ofrecidos en oferta.

Los transeúntes se detienen, miran, y hacen un gesto de: “Que bueno sería, pero no hay dinero”.

En carrera

Jóvenes del mismo sexo estripándose espinillas en las bancas de un parque, comiendo mocos ajenos y rabillos de pollo fritos en betún.

Las señoras del sector apalean a un militar, en vuelta olímpica, alrededor de una piscina para niños.
Se produce una risa general, tan fuerte que todos terminan con un severo dolor en el vientre y las amígdalas inflamadas.

Casi inerte

Los cardos crecen, la maleza también, el moho también.

Un hombre obeso, demasiado obeso, manco de un brazo y mocho de las dos piernas. Con las uñas de su único brazo, tan largas como para sacarse un moco y al mismo tiempo un ojo, se rasca las pelotas posado sobre una piedra caliente. Mientras, observa como un perro recién envenenado estira una pata repetidas veces.

Los cardos crecen, la maleza también, el moho también, los gusanos abundan.

Estado perpetuo

Los gallinazos rompen el ritmo normal de la ciudad para comerse un pedazo de carne muerta, tirada en medio de la calle.

Violín, ritmo bestial que duerme, retumbar, delirio de tambores y muelas podridas cuyo fétido olor se asemeja al baño corrosivo de un marrano.

Gente acalorada: mujeres mostrando los senos a bajo precio y negros gordos sudorosos usando camisetas impresas con logotipos de agrupaciones enfermas.

Histeria, esquizofrenia y paranoia colectiva, acompañada de un “delicioso” y efectivo resentimiento social.

Simpleza

Es temprano todavía y la calle está húmeda.

Los hijos de un cura juegan con caca y un palito.

Un joven tímido se masturba mirando una foto de Roberta Closs, recortada de algún periódico editado en 1986.

Una zanahoria colgando en la ventana.

En el jardín, unos pájaros en plena lucha, por unos granos de arroz triturado y piedrecillas, se picotean los ojos.

Los ancianos en el asilo esperan con ansias que sus cartas sean respondidas.

Estudiantes primíparos usan términos esotéricos para justificar un arte que deja sabor a bagazo de guadua.

El cielo despide la tarde tornándose del color del concreto mezclado con oxido de hierro. Las flores de papel reciclado se marchitan por la envidia.

Costa perdida

En un lugar alejado y poco conocido del país, unos hombres con máscaras tratan de comerse un potaje hecho a base de ñame y agua contaminada. A su lado, un perro peludo de raza indefinida, gira en círculos, tratando de morderse la cola.

Niños curiosos con la panza hinchada por los parásitos, parados en las puertas de unas casas, fabricadas con cañabrava y barro, ubicadas a los lados del cementerio improvisado cuyos únicos visitantes son los piscos y la maleza.

Muy abajo, en medio de la polvorienta carretera, cubierta de plátano caído, se encuentra un “peladero” que se usa como cancha de fútbol. Allí un grupo de marranos anoréxicos, comen el pasto amarillento y lamen la tierra seca.

En el barrio

Arriba del tanque de agua, que ahora ha sido convertido en sede de la acción comunal, queda un colegio. Los alumnos experimentan con sapos semivivos. Son cuarenta que irán a parar a la basura y luego serán incinerados.

Más abajo, veinte “culicagaos” trepados en un enorme árbol, cogen fruta al lado del cadáver de un ahorcado.

En toda la esquina en una iglesia blanca; extraña obra de albañilería, un sacerdote imparte la señal de la cruz a un montón de “mocosos” armados y de viejas envidiosas.

Los obreros borrachos, en las primeras horas de la mañana, se gastan el ultimo billete de cien mil pesos con la efigie del Sagrado Corazón, que les queda, para regresar a sus casas con los bolsillos vacíos.

Animación

Agüita salpicante, zumbiar de oídos, placer confuso. El silencio es roto por el tránsito seguro de un silbato nocturno...

Muñequitos dibujados con bolitas y palitos, se encuentran y fornican alegres, hasta reventar. Sus miembros dispersos, chorreantes de sangrecita, se desvanecen en el rápido pasar de hojas.

Hojas rayadas de un cuaderno amarillento y engrasado, debidamente plastificado, con carátula de cartón y las tablas de multiplicar al reverso.

Un estudiante montado en un burro repleto de rayas, consulta en el catálogo de las palabras muertas para aprender el lenguaje de la Real Academia.

La ruta

Niebla espesa,, lluvia ácida, frío, mucho frío y pollitos en una bolsa.

Guitarras raídas por el tiempo y el mal trato, con las cuerdas destempladas y calcomanías de la virgen arrancadas, son tañidas por desplazados.

Un niño de hermosa voz, canta rancheras tergiversando la letra, un anciano desdentado corrige sus desfases.

En la banca de atrás, un comprador compulsivo lleva las manos repletas de dulces blandos, estampas de dioses extintos, llaveros con la figura deformada de héroes foráneos y pollitos en una bolsa.

Vieja cabaña

El olor a humedad asfixia mientras el clima; “loco”, arrecia con un frío infernal que no deja pensar.

Veinte mil ratas muertas alrededor de una pequeña rana de vistosos colores, dispersas en el patio de una antigua choza con las paredes mohosas y carcomidas, decoradas con helechos pintados y mariposas de origami.

El techo de paja, criadero de chinches, es fuente de lesmaniasis y pesadilla de arquitectos.

El otro corrupto

Un frío recalcitrante penetra en los huesos y no hay abrigo para tanta gente; aunque haya personas con saco y ruana.

Unos adolescentes alcohólicos patean sapos en los claros de una selva ocupada por hombres perversos que envenenan los perros.

Indios conocedores de los secretos de la naturaleza, hacen círculos inútiles en la tierra abonada y fabrican estatuas en piedra de dioses que nunca serán conscientes de su propia imagen y de su propia muerte.

Después irán a mendigar a la otra selva: esa de fieras raras que no han sido catalogadas en el álbum de Zoociencias.

Que viva la fiesta

Como si fuera un festival transgresor a la raza, media docena de perros se rascan las pulgas y se olisquean el trasero, alrededor del cadáver del anciano que recogía aguamasa, para sus cerdos. Fue asesinado por un grupo de “sallayines” calvos, por no estar vacunado contra el odio y la estupidez.

En las calles las balas destruyen los bombillos de colores, las ventanas agujereadas se nos presentan a la luz del día como símbolo de una soledad cruda.

No es de extrañar: a diario amanece uno que otro cadáver enredado en la serpentina navideña. Y con la instalación aún prendida.

**OTROS LIBROS EDITADOS POR *HOMO*
*HABITUS***

**1. “Invocaciones culinarias” Tras las huellas estéticas
de olores y sabores**

Eliana Sofía Botero Medina

**2. La poética del espacio en la obra temprana de
Federico García Lorca**

Catalina Jiménez Bejarano

3. Imágenes, relatos y sabores

Homo habitus